

Lisímaco Chavarría

(1878-1913)



Lisímaco Chavarría, se celebra el centenario de su nacimiento.

LUIS FERRERO

ESPIGAS Y AZUCENAS

*La muerte es un matiz de la existencia,
morir es florecer en otra forma:
la caduca materia se transforma
en ser nuevo, en rosales o en esencia.*

*La vejez es la humana inconsistencia
que sometida a la inflexible norma
de natura, se rompe y se deforma
en átomos, en luz o en florescencia.*

*¿Por qué miedo a la muerte? No lo acierto,
si de todo placer triunfan las penas,
las cuales finan cuando el ser ha muerto.*

*La vida se descíñe sus cadenas
y en la huesa, en el carmen y en el huerto,
la carne se hace espigas y azucenas.*

Lisímaco Chavarría

EN EL TRAPICHE

*Hay regocijos en la cabaña
tiende la tarde rojos cendales
y dos carretas llenas de caña
vienen vibrando de los cañales.*

*Crujen las mazas dando sus vueltas
y los gañanes el horno atizan,
y dos chichuelos, de mangas sueltas,
con sus cuchillos la caña alisan.*

*Los bueyes giran por un camino
que en el bagazo finge una boa,
y baja el jugo, color de vino,
haciendo espumas en la canoa.*

*Cantan los mozos y un chico baila
oyendo a aquéllos cantar en coro,
y sobre el fuego hiere la paila
echando al aire burbujas de oro.*

Lisímaco Chavarría

PROMESAS DE LA TIERRA

*Hay un olor de vida
en el huerto, en el aire y en las cosas;
es un olor a tierra humedecida
que va anunciando la precoz venida
de la mies y del fruto y de las rosas.*

*Hay nuncio y promesas en el rayo
que el sol derrama encima de las eras;
durmió la tierra como en un desmayo,
pero las lluvias del florido mayo
fecundarán las mustias sementeras.*

*Hay regocijos hondos en los prados
y enrojecen sus flores las piñuelas;
van peñando la tierra los arados;
hila el yigüirro versos delicados
y el labriego labora sus parcelas.*

*El campo reverdece y fatigosas
tornan las yuntas de mover la tierra
tan pródiga en ofrendas hechas rosas
y espigas... Vida nueva hay en las cosas
y en las verduras que el cercado encierra.*

Lisímaco Chavarría

“Los artistas son creadores de patria, hacedores de conciencia nacional”, proclamaba Joaquín García Monge. Sostenía que el alma dispersa de la nación debe perennizarse, “para enseñanza y consuelo y alegría de los que vengan a la zaga”. Por ello, la nación tiene una deuda de gratitud para con sus escritores y artistas.

El siglo XIX es, por mucho, un laboratorio de nacionalidades. La nacionalidad es el grupo humano que se reconoce afin, y en principio, anhela el molde de un Estado para convertirse en Nación. Nación es forma, nacionalidad es materia. Nacionalismo como fuerza espiritual es el sentimiento del destino común.

De ahí que, envuelto en el aura histórica, volvamos nuestros ojos a Lisímaco Chavarría. Celebramos el centenario de su nacimiento, pues él contribuyó a conformar el alma nacional costarricense. Como nuestro país es civilista, lo hizo transmitiendo un sentido de fidelidad al destino del hombre. Lo hizo con tenacidad de raíces que roturan profundo. Muchos de sus poemas arraigan muy adentro del sentimiento popular, así, por ejemplo, **Anhelos hondos, Espigas y azucenas, El trapiche, Promesas de la tierra y Manojos de guarias**. Poemas siempre a flor de labio por ser parte de nuestra herencia histórica y, por ende, de la conciencia nacional. Lo alcanzó con tenuidad y penetración cuyos frutos está cosechando nuestra época. “Con espontánea frescura él expresa una concepción poética de nuestros campos —que es su mundo— y un sentimiento trágico del vivir —que es su destino— volcado sobre la naturaleza”, expresa acertadamente Carlos Rafael Duverrán.

Ahora resurge su gran amor a la naturaleza, al trabajo, a la vida, al terruño y su identificación con los humildes. Aflora también la dignidad con que llevó a cuestras “el enorme fardo de penurias, privaciones y desdichas” que el poeta consideró sus hermanas.

Lisímaco nació en San Ramón el 10 de mayo de 1878, hijo de Eduardo Chavarría y de Teresa Palma Esquivel. Fue el primogénito y tuvo siete hermanos.

Veinteañero, empieza a publicar poemas amparados al nombre de su esposa Rosa Corrales de Chavarría. En 1904 edita dos poemarios, **Orquídeas y Nómadas**. Junto con los poemas iniciales de Roberto Brenes Mesén, éstos de Lisímaco aportan a la poética costarricense nuevas formas y técnicas y un mayor colorido y musicalidad. Están al filo del romanticismo con algunos rasgos premodernistas plenos de sugestión poética y armonía.

El triunfo que obtienen estos dos poemarios precipita el fracaso del matrimonio y sobreviene el divorcio. Para dilucidar quién es el creador, la intelectualidad se divide. Más tarde se demostrará palmariamente que el verdadero creador es Lisímaco, al triunfar en las dos “Fiestas del Arte” organizadas por el club Costa Rica.

Con estos triunfos muchos dan rienda suelta a la envidia, al odio, al dicitario. Pero el poeta sigue creando y traslada su atención del campo de la naturaleza al campo de la conducta humana.

Le corresponde ser miembro fundador del Ateneo de Costa Rica, que constituye la asamblea más selecta de la intelectualidad de la época. Se dedica al periodismo en “La Prensa Libre”. Colabora asiduamente en la revista “Páginas Ilustradas”. La fama de sus poemas trasciende las fronteras nacionales. Gana el aprecio de grandes literatos como Rubén Darío, Magallanes Moure, Ricardo Palma, Manuel Ugarte, Ismael Urdaneta, José Enrique Rodó, quienes lo convierten en su amigo epistolar.

Entre 1905 y 1913 vive una vida llena de penurias; una vida trágica, dolorosa, aunque fructífera.

En 1908 publica **Añoranzas líricas**, en que rememora su niñez; estrofas llenas de colorido, paisajes y lumbre solar en la montaña hermana y sonora. Luego. **Desde los Andes**, poemario que obtiene gran resonancia en Hispanoamérica, aunque es muy poco divulgado en Costa Rica. En 1909 obtiene la “Flor Natural” en los “Juegos Florales” organizados por “Páginas Ilustradas”. Este sonado triunfo constituye su consagración y, durante varios meses, su vida se le fragmenta en el bullicio de los homenajes. Luego triunfa en un certamen latinoamericano auspiciado por la revista neoyorquina “América”. En México se le declara segundo poeta de Hispanoamérica, después de

Darío.

Acumulando triunfo tras triunfo, Lisímaco empieza a comprender que el mañana ya había caducado antes de amanecer. Siente que la vida es una delgada y precaria costra. Su cuerpo débil es preso de una dolorosa enfermedad de los pulmones, que día con día se agrava.

Dueño de la conciencia griega del **gnóthi seauton** (“conócete a ti mismo”), sufriendo los estragos del hambre y de la enfermedad, purificándose a sí mismo, se acentúa el presentimiento de su muerte. Aunque enfermo, saca fuerzas. En octubre de 1911 viaja a Guatemala en compañía del Lic. Ernesto Martín para representar a Costa Rica en el Congreso Centroamericano de Periodismo. La candorosa campesina de Lisímaco conquista a todas las delegaciones y es el periodista más agasajado. Deseando conquistarlo como un trofeo, el dictador Manuel Estrada Cabrera le insiste en que radique en Guatemala y se acoja a su menecazgo. Lisímaco, hombre civil de un país civilista, prefiere regresar a su terruño. Claro como una lámpara prefiere cantar en su patria los sueños que salen de su corazón.

Asediado por la necesidad busca refugio en su hogar materno, en San Ramón. Día con día siente más cercana la muerte. Pero sus penurias también se agigantan. Comprendiéndolo, los municipios de San Ramón acuerdan auxiliarlo con una modesta suma de dinero; algunos amigos también levantan una suscripción pública. Mas ya es tarde, la ayuda apenas es un paliativo.

Centrado en su mundo, pide que lo lleven a visitar el cementerio. Allí, su mano temblorosa no puede sostener el lápiz y dicta:

Allá en el camposanto
que esmaltan las auroras de amaranto...

Es su testamento poético, su último ruego. Anhela descansar al fin. Proclama que lo único que lo inspira es el:

sigla la cruz siendo la lira
del alma mía que será inmortal.

Muere el 27 de setiembre de 1913. Su desaparición conmociona al país. Sus funerales se celebran con representación oficial y de la intelectualidad. Los campesinos de San Ramón y de pueblos comarcados, “manos cariñosas, llevan a su huesa muchas flores cortadas con amor”, como lo pedía en su testamento lírico. Detrás del féretro, los escolares recitan sus “Anhelos hondos”.

Con su muerte, algunos políticos se percatan de que Lisímaco fue un creador a quien la nación debió haber protegido. Confesaron “no haber sospechado siquiera que el verdadero poeta es un agente poderoso de progreso, de virilidad, de fuerza para el pueblo en que vive”, como alguien lo confesó. Mas tal comprensión fue tardía...

Póstumamente se editaron dos poemarios suyos: **Manojos de Guarias** y **Palabras de la momia**. Se tradujeron algunos poemas suyos al francés. Se le incluye en antologías. Se bautizan escuelas con su nombre...

Ahora, con motivo del centenario de su nacimiento, se abre esplendoroso un “Sábado de Gloria” para reinterpretar y exaltar la espontánea frescura de su concepción poética. Ahora, justicieramente, se reconoce que Lisímaco Chavarría es un creador de patria, un hacedor de la conciencia nacional.